

**Pandemónium: ¿nueva normalidad  
o crisis civilizatoria?  
Perspectivas desde México  
y América Latina**



# Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?

## Perspectivas desde México y América Latina

*Gabino Solano Ramírez*  
*J. Kenny Acuña Villavicencio*  
*Ever Sánchez Osorio*  
*Manuel Garza Zepeda*  
*Érica Sarmiento*  
*Rafael Araujo*  
*(coordinadores)*



LA BIBLIOTECA



La publicación de este libro se financió con recursos de la Universidad Autónoma de Guerrero / Libro de investigación arbitrado por pares ciegos.

**Pandemónium: ¿nueva normalidad o crisis civilizatoria?  
Perspectivas desde México y América Latina**

*Gabino Solano Ramírez*

*J. Kenny Acuña Villavicencio*

*Ever Sánchez Osorio*

*Manuel Garza Zepeda*

*Érica Sarmiento*

*Rafael Araujo*

*(coordinadores)*

Primera edición: 2023

D.R. © Universidad Autónoma de Guerrero  
Facultad de Derecho Acapulco  
Paseo de la Cañada esquina con Andador Granizo  
Col. Alta Progreso  
C.P. 39610, Acapulco, Gro.  
Tel: 01 (744) 4 45 51 29  
Email: mevy.gc@uagro.mx

D.R. © Ediciones La Biblioteca, S.A. de C.V.  
Azcapotzalco la Villa No. 1151  
Colonia San Bartolo Atepehuacán  
Alcaldía Gustavo A. Madero  
C.P. 07730, México, CDMX.  
Tel. 55-6235-0157 y 55-3233-6910  
Email: contacto@labiblioteca.com.mx

**ISBN Editorial: en trámite**

Diseño: Fernando Bouzas Suárez

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y encuadernado en México  
*Printed and bound in México*

# Índice

Introducción. . . . .	9
APARTADO I	
VIDA COTIDIANA Y ESPACIOS EN DISPUTA . . . . .	19
Los Nn'a <sup>n</sup> cue Ñomndaa frente a la pandemia por COVID-19 . . . . .	21
<i>Manuel Garza Zepeda, Ever Sánchez Osorio y J. Kenny Acuña Villavicencio</i>	
Entre las armas biológicas y las estrategias de supervivencia: enfrentamiento del COVID-19 por parte de la población Guaraní en Paraná Occidental – Brasil. . . . .	43
<i>Clovis Antonio Brighenti y Maira Cristina Chena de Almeida</i>	
Las formas del miedo en tiempos de pandemia: la cuestión del “otro”, crisis y rebeliones . . . . .	65
<i>Elena M Zubieta y Luciano Arienti</i>	
Trabajadores esenciales, pero sin derechos: inmigrantes latinoamericanos sin papeles y de estatus precario en Canadá, viviendo la pandemia de COVID-19 en Montreal . . . . .	79
<i>Iliana Vázquez Zúñiga</i>	
Desigualdades en salud y la vulnerabilidad ante la COVID-19. La experiencia de los amuzgos en Guerrero . . . . .	99
<i>María de Lourdes Flores López</i>	
A pandemia testou a favela . . . . .	119
<i>Adair Rocha</i>	
APARTADO II	
CRIAÇÃO E SOLIDARIEDADE FEMININA . . . . .	129
Mulheres latino-americanas em movimento. Os corpos femininos, os deslocamentos e a pandemia . . . . .	131
<i>Érica Sarmiento e Rafael Araujo</i>	
“ALICES” através das telas, das artes e das redes educativas . . . . .	151
<i>Márcia Costa Rodrigues, Rosa Helena Mendonça, Talita Malheiros, Tânia Mara Zanotti Guerra Frizzera Delboni e Thamy Lobo</i>	
Movimentos de criações cotidianas de mulheres brasileiras em tempos de pandemia . . . . .	173
<i>Andréia Teixeira Ramos, Claudia Regina Ribeiro Pinheiro das Chagas, Elaine Sotero, Maria Cecília Sousa de Castro e Renata Rocha de Oliveira</i>	

Quem luta, VIVE! Estratégias de solidariedade alimentar no Morro dos Macacos – Rio de Janeiro . . . . .	.191
<i>Ana Taisa da Silva Falcão</i>	
Resistência e Criação. Movimentos realizados na pandemia pela ANPED . . . . .	.209
<i>Ana Karina Brenner, Leonardo Rangel, Marcelo Machado e Nilda Alves</i>	
Las mujeres y la educación en línea durante la pandemia del COVID-19. . . . .	.227
<i>Aleyda Alejandra Hernández Ojeda</i>	
Fascismo Social e de Gênero: A desumanização das mulheres trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia do COVID-19 no Brasil. . . . .	.247
<i>Antônio Manoel Elíbio Júnior e Matheus Rodrigues</i>	
APARTADO III	
REBELIÃO E MOBILIDADE SOCIAL . . . . .	.267
América Latina – Pandemia e Cosmovisões Desumanidade, Aporofobia e corrupção . . . . .	.269
<i>Maria Teresa Toribio B. Lemos e Alexis T. Dantas</i>	
Ajuda mútua e saúde coletiva para combater a associação mortal entre o coronavírus e o vírus do liberalismo econômico na era PÓS-COVID-19. . . . .	.277
<i>Wallace de Moraes</i>	
Brasil, pandemia e negacionismo . . . . .	.295
<i>Gilberto Maringoni e Igor Fuser</i>	
El piñeravirus es más mortal que el coronavirus: a rebelião popular no Chile antes e após a pandemia de COVID-19 . . . . .	.311
<i>Eduardo Scheidt</i>	
Movimento de entregadores de aplicativos e a participação das mulheres durante a pandemia de COVID-19 . . . . .	.335
<i>Alberto Dias Mendes</i>	
Protestos na América Latina: outubro de 2019 e crise sanitária de 2020/2021 . . . . .	.351
<i>Claudia Wasserman</i>	
O neoliberalismo e os limites da atuação coletiva na pandemia de COVID-19 no Brasil. . . . .	.369
<i>Elisa de Campos Borges e Lorena Rodrigues Tavares de Freitas</i>	

#### APARTADO IV

¿NUEVA NORMALIDAD O VIEJOS DILEMAS? . . . . .	391
Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero. . . . .	393
<i>J. Kenny Acuña Villavicencio y Gabino Solano Ramírez</i>	
La batalla de las vacunas: la última escaramuza de la pandemia.	
Una visión desde Argentina y Brasil. . . . .	413
<i>Hernán Ramírez</i>	
Lucha por la tierra en Paraguay: un encuentro bajo carpa con	
la “Comisión de Carperos 4 de noviembre” . . . . .	433
<i>Paz Gamell Lovera y Jimmy Soto Osorio</i>	
La pandemia y el Estado frente al bicentenario del Perú . . . . .	455
<i>Hamilton Parra Argandoña</i>	
La ciencia cubana en el enfrentamiento a la pandemia.	
Reflexiones desde la teoría del conocimiento . . . . .	471
<i>Sira Delia Varona Veja, Yaima Rodríguez Gonzales,</i>	
<i>Jorge Luis Artilés Beltrán y Minen Fong Morales</i>	
Desafíos de la educación ecuatoriana en tiempos del COVID-19.	
Una aproximación desde la pedagogía crítica y decolonial . . . . .	483
<i>Johan Méndez Reyes</i>	
Corrosão democrática em aceleração: a pandemia de COVID-19	
no Brasil de Bolsonaro . . . . .	499
<i>Daniel Pinbas</i>	
Sobre los autores. . . . .	517

# Nueva normalidad y violencia en la Sierra de Guerrero

J. Kenny Acuña Villavicencio  
Gabino Solano Ramírez

## Introducción

*La pandemia no se ha visto por aquí. Tenemos cosas más importantes que resolver.*

*(Isidro, El Duraznito, 22 de marzo de 2021)*

Los recientes sucesos ocurridos en la Sierra de Guerrero, México, como el conflicto interno entre los cárteles de la droga, el desplazamiento forzado interno, la desaparición individual y colectiva de personas, así como el despojo territorial y la tala de árboles responden a un *nuevo orden* en cuyo eje se encuentra la invisibilización de luchas y resistencias campesinas que apelan por un mundo de paz social. Este proceso el cual “consiste en existir, en ser-ahí y, al mismo tiempo, en no ser visto/percibido u oído/escuchado” ha logrado alterar el tejido social de las comunidades y reproducir economías de enclave controladas por la industria de la droga (Bourdin, 2017, p. 17). Es decir, los campesinos se han visto obligados a cultivar la amapola y explotar árboles madereros bajo el control de organizaciones criminales, encargadas de distribuir y comercializar dichos recursos para el mercado mundial.

Si bien esta problemática no es una novedad, lo cierto es que, bajo el velo de la seguridad sanitaria y la psicosis social, el Estado en lugar de garantizar y transformar los campos controlados por las fuerzas criminales en verdaderos espacios de oportunidad, lo que ha conseguido fue solapar las demandas populares y encubrir las desigualdades sociales y económicas. Un ejemplo claro es el proyecto rural Sembrando Vida de la Secretaría de Bienestar que se desarrolla en la Sierra y cuyo propósito consiste en incentivar a los campesinos para que abandonen la producción de la amapola y dirijan sus capacidades para el cuidado de los bosques. Cabe indicar que, si bien existe una respuesta mayoritaria de parte de los campesinos, lo cierto es que subsisten problemas como el despojo territorial y la inseguridad en las comunidades.

Dicho esto, creemos que este tipo de propuestas no soluciona del todo el conflicto del campo, porque para los campesinos la amapola es considerada por décadas como un negocio rentable e importante para sus familias<sup>1</sup>. En

---

1 Sembrando Vida ofrece 5 mil pesos mensuales a personas mayores que dispongan de terrenos (Torres, 29 julio 2020). No obstante, por la venta de amapola y corte de madera los campesinos logran un mayor ingreso.



ese sentido, la recuperación de la economía campesina tiene que partir por comprender las dinámicas sociales, así como las relaciones de poder en su articulación con el mercado mundial de la droga. Se trata de un fenómeno que se ha encargado de transformar el trabajo agrícola y alterar el conflicto entre los grupos delictivos y las comunidades. Pero, esto no sería posible sin la existencia de un Estado que dinamiza e “integra el cumplimiento literal de las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de empoderamiento” (Valencia, 2022, p. 45).

Debido a la guerra interna entre los grupos armados, muchas comunidades de la Sierra han sido sometidas y obligadas a formar parte del último eslabón de la producción capitalista de la droga. Sin embargo, comunidades como El Duraznito del municipio de San Miguel Totolapan se han levantado en armas para cuestionar el proceso de explotación y marginación en la que se encuentran. Hablamos de sujetos rurales que a través de sus experiencias y diálogos comunitarios han cuestionado toda forma de economía depredadora y violenta.<sup>2</sup> En cuanto a la violencia se la entiende a partir de dos dimensiones, a saber, como aquella que se inscribe al interior de los mecanismos y dispositivos del poder desde arriba y, de otro lado, como la construcción de una fuerza subalterna y creativa que rompe con las formas objetivas y subjetivas de dominación (Lazo, 2017, pp. 79-108).

Esta dilucidación, permite explicar las respuestas colectivas de los campesinos de El Duraznito, quienes, además de encontrarse atrapados entre dos fuegos, la del ejército y las organizaciones criminales, se mantienen en pie de lucha. No solo eso, ellos han llegado a impugnar la “violencia mítica” y poner en marcha una forma de “violencia divina” o resistencia desde abajo (Benjamin, 2007). Esta estratégica política se traduce en alianzas, articulación de fuerzas, recuperación de la memoria política y elaboración de diálogos contenciosos contra el *orden* de cosas. Dicho de otra manera, los amapoleros como prefieren hacerse llamar “han elegido el diálogo con otras comunidades para protegerse de las amenazas de los cárteles de la droga, pero también para que en sus territorios exista un mejor acercamiento con las instituciones del Estado” (Notas de libreta de campo, 22 de marzo de 2021). Este recurso po-

---

2 Existen dos grandes visiones sobre la violencia que explican la realidad mexicana. Una es estructuralista y la otra es funcionalista. La primera sostiene que la violencia es desigual y combinada. Es más, se puede afirmar que la emergencia del crimen organizado es resultado de los efectos de la globalización (Salazar y Castro, 2014; Illades y Santiago, 2019). La segunda recalca que el proyecto de Estado postrevolucionario no llegó a consolidar sus instituciones y, mucho menos, pudo cohesionar a la sociedad (Pérez et. al., 2020). Esto derivó en una desestructuración del tejido social y dio lugar a la emergencia de grupos de poder locales, economías clandestinas, destrucción del territorio y captura de la razón burocrática.

lítico ha servido para que los campesinos, al no encontrar alternativas en los espacios controlados por el narcopoder (Valencia, 2022), logren recuperar su dignidad y propongan otras maneras de organizarse.

El Duraznito es una comunidad que carece de servicios de salud, educación y seguridad, se encuentra a ocho horas del puerto de Acapulco. La carretera de la Sierra no se encuentra en buenas condiciones, pero resalta por su biodiversidad y sus diferentes pisos altitudinales. Para conocer de las luchas campesinas que se estaban desarrollando en plena pandemia, tuvimos que hacer trabajo de campo y viajar a la Sierra en los meses de marzo y julio del año 2021 junto a estudiantes y profesores de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). En esta fecha realizamos dos visitas colectivas, posteriormente, debido a la inseguridad se efectuaron visitas individuales y, en otras ocasiones, solo se pudo llegar hasta ciertas localidades como El Paraíso o el municipio de Atoyac, escenarios donde se trabajó con desplazados y líderes campesinos. Cabe indicar que este trabajo tuvo como finalidad indagar sobre los procesos de resistencia, despojo territorial y desplazamiento forzado interno de familias campesinas, quienes en muchos casos se vieron obligados a defender sus territorios del crimen organizado y las fuerzas del orden. Por último, el resultado de la presente investigación sostiene que la transformación de las comunidades en enclaves económicos y en espacios de trabajo subvalorado, se debe a la expansión del crimen organizado y al mercado de la droga. Sin embargo, el hartazgo al sometimiento en el que se encontraban, obligó a los campesinos para que se organicen y pusieran en vigencia una rica matriz de experiencias sociales y políticas con el propósito de alcanzar la paz tan deseada en Guerrero.

## La paradoja estatal

La crisis sanitaria invisibilizó el malestar social en Guerrero y en muchas partes del mundo. Durante el inicio de la pandemia, nos referimos al mes de marzo del año 2020, los líderes políticos y especialistas de la salud habían declarado una cuarentena obligatoria en todo el país. Esta decisión fue impuesta por López Gatel, subsecretario de Salud federal, quien, además de sugerir el cierre inmediato de negocios y espacios públicos para inmovilizar el crecimiento de contagio de personas con coronavirus, señalaba que afectaría más a las familias que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad (Infobae, 2020). Los líderes municipales debían respaldar esta posición sin importar las condiciones sociales y económicas en la que se encontraban miles de familias. No obstante, la poca capacidad para controlar los efectos de la pandemia empezaba a tener respuestas desde abajo. En la Sierra y otros municipios de Guerrero, si bien en un inicio los campesinos habían soportado

una cuarentena que prácticamente limitaba el comercio local, con el pasar de los meses, agosto y septiembre del 2020, no dudarían en exigir a las autoridades el retorno a la normalidad. Es más, muchos de ellos recalcaban que el coronavirus había sido un invento para someter a las poblaciones y, con ello, privatizar sus territorios. No tenía sentido seguir soportando una enfermedad sin la asistencia del Estado.

El Estado pudo tener mucho más control. Estamos en septiembre y desde un inicio la enfermedad estaba en todos lados. Aquí decían que era un invento del gobierno para poder erradicar la población o solo era un invento para el miedo. La misma desorganización hizo que hubiera muchas personas con la enfermedad (Alfredo, comunicación personal, 15 de noviembre de 2020).

En Guerrero, mientras los líderes políticos señalaban que la curva de contagio seguía en ascenso y lo mejor era trabajar desde la casa, en regiones como la Sierra los campesinos se organizaban para superar la crisis y, sobre todo, enfrentarse a la banda criminal Los Tlacos, quienes se dedican a la explotar los bosques y producir droga. Un año después de la pandemia, el año 2021, esta organización instaba a los campesinos de la Ciénega de San Miguel para que abandonen sus tierras, en caso de no hacerlo ocurriría lo mismo que en Lindavista. “Pobladores que defienden los bosques de la comunidad Lindavista, municipio de San Miguel Totolapan, en la Tierra Caliente de Guerrero, se enfrentaron con presuntos integrantes del grupo delictivo Los Tlacos, procedentes del poblado Las Ventanas, municipio de Heliodoro Castillo, y mataron a cinco de ellos” (La jornada, 2 de junio 2021). Un tiempo después a esta advertencia, en abril del 2021, la comunidad de Las Conchitas correría con la misma suerte, Los Tlacos llegarían a este lugar para asesinar al comisario de una manera cruenta e inhumana.

A pesar de las denuncias realizadas por parte de los afectados y por algunas organizaciones civiles, las autoridades seguirán insistiendo en realizar actividades desde el hogar. Esta respuesta desde arriba expresaba una connotación política que es propia de la sociedad del goce, es decir: “Mi deber de ser tolerante con el otro o la otra significa en realidad que no debería acercarme demasiado a ellos, no inmiscuirme en su espacio; en resumen, que debería respetar su intolerancia a mi exceso de proximidad” (Žizek, 2005, p. 100). Con toda seguridad, no todos podían permanecer en el hogar, mucho menos los campesinos de la Sierra, sus preocupaciones se centraban en atender la descomposición de sus territorios, la presencia del crimen organizado y el abandono del Estado. El gobernador de entonces, Héctor Astudillo, mencionaba que el *¡Quédate en casa!* iba a prevenir muchas muertes con coronavirus. Esta alarma tuvo razón de ser, porque los hospitales se encontraban abarrotados y existían nuevos casos de contagio en 17 municipios, además

de Acapulco y Chilpancingo por concentrar la mayor cantidad de enfermos (Quadratin, 20 abril 2020).

De este modo, el Estado ponía en marcha una nueva lógica de control, no solo de la salud, sino de la sociedad entera, es decir, estábamos entrando a una fase de reorganización de las relaciones sociales y económicas. La salud solo era el medio para legitimar varios procesos de vigilancia de las poblaciones. Para Han (2020) la pandemia demostraba que el mundo estaba cambiando en el sentido de que ahora el Estado era más violento, pues exigía mayor obediencia de los sujetos. En Guerrero esta sumisión y control social se realizaba en un contexto donde la población se encontraba en condiciones de pobreza y marginación deplorables (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020). Si bien era necesario frenar la curva de contagio de coronavirus, lo cierto es que algunos municipios con cierta infraestructura médica eran los que recibían ayuda de las autoridades.

En cambio, los campesinos de la Sierra eran invisibilizados y esto los obligaba a reforzar la resistencia y el diálogo colectivo. “Nosotros no vamos a permitir que ingresen esas personas [Los Tlacos], tampoco queremos que venga el ejército o el gobierno, porque nada hacen. Primero está nuestra comunidad, nuestra familia” (Notas de libreta de campo, 22 de marzo de 2021). El reconocimiento del nosotros la poca capacidad del Estado para combatir la desigualdad y el crimen organizado. Lo dicho no quiere decir que en la Sierra subsista un vacío de poder, al contrario, el Estado se manifiesta por medio de cástrenselas fuerzas del orden, pero su débil presencia en las zonas periféricas obliga a las poblaciones a impugnar toda forma de autoridad. Como recalca Mbembe (2011) el Estado crea, condiciona y gestiona situaciones necróticas en espacios donde el hacer vivir y dejar morir se convierten en la historia desgarrada del mundo que habitamos. Quiere decir que la violencia del Estado se lleva a cabo bajo una forma necropolítica, esto es, la culminación de una temporalidad política y la apertura de un orden social de destrucción de la vida. Esto implica pensar que la vida y la muerte se revalorizan y cosifican bajo formas nunca antes pensadas.

Las relaciones de poder en torno a la vida y la muerte no son simples eventos antitéticos, sino engranajes de la reproducción ampliada del capital. El biopoder, el hacer vivir y dejar morir como manifestación de la política moderna regulan y normalizan la eliminación del Otro, además, de destruir las subjetividades y los deseos colectivos (Quijano, 2000; Mbembe, 2011; Valencia, 2022). En consecuencia, si bien el Estado gestiona y reproduce la vida (bíos) y la muerte (thánatos) es porque reconoce la potencia del sujeto al interior de la sociedad capitalista. Pero, es necesario mencionar que éste no solo es generador de valor de cambio y hace factible la subsistencia del capital, sino que también es capaz de construir otros mundos menos corrosivos.

De otro lado, la inseguridad y el despojo territorial que sufren los campesinos de la Sierra, responden a procesos que están siendo normalizados por el poder estatal. De acuerdo con esto, Estévez (2008) considera que el Estado no solo fomenta “los conflictos internos y la militarización que se concentran en geografías importantes para proyectos de energía y extracción de recursos, sino también en la gestión de la forma histórica del *dejar morir*” (p.29). Lo expuesto se traduce en muerte, desaparición y desplazamientos poblacionales, extorsión, destrucción del entorno natural y aniquilación del hombre. A esto hay que añadir que la dominación social está asociada a momentos de sometimiento de la memoria e imposición del olvido. Esta última:

Se fabrica de distinta manera, con distintos materiales y procederes, y con un actor adicional: el poder que, empíricamente cobra la forma de grupo dominante, y por cuya sola presencia se modifican los procesos y las prácticas de dominio que determinarán en buena medida qué es lo que hay que olvidar y qué es lo que debe mantenerse en la memoria (Mendoza, 2005, p. 9).

Se trata de momentos que, además de crear sujetos marginales y dependientes, se imponen desde arriba y hacen de la memoria el recuento de los vencidos. En ese sentido, la lucha de los campesinos reafirma la paradoja de un poder que, si bien habla en nombre de la justicia y la paz social, se diluye a partir de las experiencias comunitarias que proponen esperanzas sociales y humana aún no llegadas a ser (Bloch, 2007).

## La violencia desde arriba y desde abajo

Guerrero es uno de los estados más desiguales de México, el 66.4% se encuentra en situación de pobreza y el 25.5% en pobreza extrema (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2020). Esta situación no solo delimita la idiosincrasia de cada región, sino también redefine las dinámicas sociales y económicas de la ciudad y el campo. En el caso de los campesinos, ellos han elegido cuidar los bosques y cultivar la amapola en lugar de producir maíz u otros granos que perdieron su valor en el mercado, debido a los alimentos transgénicos que se importan. No obstante, existen procesos políticos históricos y actuales que continúan mermando a la región serrana, nos referimos al reparto agrario desigual, la emergencia de cacicazgos, la burocratización de las instituciones, así como la violencia generada por el crimen organizado (Bartra et al., 2000; Radilla, 1998).

Estos eventos han puesto en encrucijada a muchas zonas rurales donde se encuentran recursos naturales que están siendo destruidos por la lógica del mercado capitalista. Si antes de la pandemia, los campesinos producían e intercambiaban sus productos para el consumo familiar, ahora más que nunca su situación ha pasado a un estado de alerta, porque la amapola al igual que

los bosques maderables se han convertido en fuentes de valor para las organizaciones criminales. Es por ello que los campesinos no confían más que en su propia comunidad, ésta ha sido la única organización que se ha enfrentado a los cárteles de la droga y a las fuerzas del orden. Esta respuesta nos hace reflexionar que los cambios producidos desde arriba, en lugar de resguardar el carácter orgánico del campo, ha generado fenómenos como la acumulación por despojo, la destrucción de ecosistemas y la descomposición paulatina del campo (Bartra, 2011).

Durante la pandemia la atención dirigida a las poblaciones vulnerables fue insuficiente. Muchas comunidades al no recibir ayuda empezaron a increpar a la autoridad. “Una familia desplazada de la Sierra que vive en San Luis, en el municipio de Técpan, ahora se ha visto intranquila. La pandemia ha empeorado su situación, no tienen qué comer o vender. Piden ayuda, pero también cuestionan la presencia del Estado” (Notas de libreta de campo, 23 octubre de 2020). La pandemia se encargaba de ocultar fenómenos como la inseguridad y el desplazamiento de familias campesinas como venía ocurriendo en San Miguel Totolapan y otras áreas cercanas a la Ciénega. Para los campesinos, el coronavirus no era una enfermedad que les preocupara, antes había que solucionar otros problemas como la seguridad comunitaria y la alimentación. Las medidas de prevención de la enfermedad y de seguridad sanitaria no tenía razón de ser, comunidades como El Duraznito carecían de servicios básicos, educativos y de salud. De este modo, se manifestaba la otra violencia, es decir, la del Estado. Este generaba condiciones sociales frágiles que en el fondo estaban articuladas al proceso incesante de dominación del capital. Desde otro punto de vista, esto tiene que ver justamente con la naturaleza del Estado, es decir, su existencia permite garantizar la reproducción ampliada del capital sin importar el sufrimiento o la condición humana (Hirsch, 2005; Bonefeld, 2013; Mbembe, 2011).

La guerra interna entre las organizaciones criminales ha reconfigurado el territorio en Guerrero. La Costa Grande está dominado por El ruso, él tiene presencia en los municipios de Coahuayutla, La Unión, Zihuatanejo, Petatlán; Chano Arreola domina los municipios de Petatlán, Coyuca de Catalán y Ajuchitlán del Progreso; Chava Granados controla los municipios de Técpan de Galeana, Benito Juárez, Atoyac de Álvarez, Coyuca de Benítez, Ajuchitlán del Progreso (Sierra) y San Miguel Totolapan. Tierra Caliente está controlado por El pez y tiene presencia en los municipios de Zirándaro de Chávez, Coyuca de Catalán, Ajuchitlán del Progreso y San Miguel Totolapan. La Región Centro está a cargo de El Necho, quien controla San Miguel Totolapan, General H. Castillo, Leonardo Bravo, Eduardo Neri; el Sr. de la I controla los municipios de Leonardo Bravo, Eduardo Neri y Chilpancingo de los Bravos (Flores, 2018; Salazar, 2021; Observatorio de la Paz y Desarrollo de la Sierra

[OPDS], 2020). En estos municipios, se han llevado a cabo conflictos armados, desarraigo, control de la producción de amapola y los boques, muerte y desaparición forzada (Ocampo, 2020). En otras palabras, *la vida y la muerte* se ha convertido en la norma y en la expresión de la política moderna (Mbembe, 2011). Se puede asegurar que en la Sierra, la fragilidad humana es considerada una condición necesaria para la reproducción del poder y el mercado.

Por otra parte, no existe un dato exacto que indique la cantidad de grupos armados que se encuentran en todo Guerrero, pero se presume que son alrededor de 200 organizaciones (Rompeviento TV, 2021, 29m15s). Sin embargo, otras organizaciones independientes señalan que existen 40 grupos que se disputan el control de territorios y el tráfico de drogas (International Crisis Group, 4 mayo 2020). Mucha de éstas han generado desplazamientos forzados y, en muchos casos, los campesinos han sido obligados a trabajar. Creemos que este sometimiento está generando un fenómeno que está siendo dinamizado por el mercado global de la droga. Nos referimos a sujetos desechables que pertenecen al último eslabón de la cadena de producción de la droga. Se trata de un “ejercicio industrial de reserva” que genera riqueza y se encuentra bajo la vigilancia de los nuevos empresarios de la “política del goce” (Marx, 2006; Zizek, 2005).

Muchas veces tenemos que cultivar la amapola por muy poco. Ellos llegan y compran lo que se ha trabajado por mucho tiempo. Nos pagan poco y eso a veces no alcanza para mantener a la familia. No importa, debemos de seguir para salir adelante (Isidro, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

Con base en esto, lo que se observa es una conjunción de actores sociales que configuran y dan sentido a una razón política que complejiza la dominación en la Sierra. Las relaciones *amo-esclavo* no se manifiestan en la historia como eventos naturales, sino que responden a intereses de grupos y fuerzas locales que buscan ser legitimados por esos mismos poderes a los que combaten (Hegel, 1987). Es decir, para los grupos de poder no existe mayor interés que reconocer a los individuos en tanto cosas y sujetos recusables que son. No importa la situación en la que se encuentren, sino cómo producen (valores de cambio) y para quiénes.

En las localidades donde se encuentran ellos [Los Tlacos]. Me refiero a los jefes de los grupos delictivos que se dedican a la comercialización de la droga, las autoridades los reciben y colaboran con ellos, incluso se encuentra el ejército. Por eso es que no hemos resuelto nada en la Sierra (Pedro, comunicación personal 22 de marzo de 2021).

La violencia no solo viene desde arriba, también existen actos de impugnación y rechazo desde abajo que niegan la dominación y demandan mejores condiciones de vida. De esta manera los campesinos de la Sierra han puesto un punto de inflexión social que ha derivado en la articulación política y co-

munitaria de un frente político que se opone al terror del crimen organizado y a la coerción atribuida por el poder estatal. En otros términos, la violencia no solo se despliega desde arriba, sino también se realiza de un modo horizontal, es decir, de la gente de a pie que lleva a cabo acciones comunes e irrumpen toda dominación (Jerade, 2007, p. 276). Como dice Benjamin (2007) esta “violencia divina” busca conquistar la justicia y recuperar la integridad humana. En otras palabras:

Se trata de una violencia que, al carecer de la intención de instaurar un nuevo derecho, al no promover una nueva forma de Estado sino su definitiva abo- lición, resulta en su mera existencia una afrenta suprema al derecho que, a diferencia de otras formas de violencia que tratan de ser institucionalizadas con el fin de evitar males mayores, lanza sobre ella el anatema de propiciar la destrucción de la comunidad (Benyo, 2017, p. 91).

Esta violencia se manifiesta a través de miedos, recuerdos y esperanzas que nadan a contrapelo de nuestra civilización. Son experiencias humanas que, más allá de la devastación social, se escriben al reverso de la historia de terror. Hablamos de una “luz de cosmos y de dilatación gloriosa” que en lugar del caos y la desesperanza buscan la “paz divina” y social (Didi-Huberman, 2009; Benjamin, 2007). Con justa razón señala Heller (1994):

La forma inmediata de la generosidad del hombre, [que] aparece como la base de todas las reacciones espontáneas de los hombres a su ambiente social, la cual a menudo parece actuar de una forma caótica. Pero precisamente por esto está contenida en ella la totalidad de los modos de reacción, naturalmente no como manifestaciones puras, sino más bien caótico-heterogéneas (Prólogo, p. 12).

Estos sujetos negados nos muestran la pauta para repensar nuestras vidas, desterritorializar obediencias, tiempos cosificados y mundos corroídos (Benedict, 1991). Siguiendo a Fanon (2002), nos atrevemos a decir que los campesinos de la Sierra y desterrados de su propia tierra se han visto obligados rehacer sus vidas en los márgenes de una sociedad que considera que la vida es menos que la muerte. A pesar de esto, la lucha enarbola la enorme capacidad para imaginar mundos vivientes y no violentos.

## Lucha y resistencia campesina

Después de haber llegado a El Duraznito, el 23 de marzo del 2021, realizamos entrevistas individuales y grupales a los amapoleros de la Ciénega, un lugar que había sido acorralado recientemente por las bandas criminales lideradas por Chava, El pez y El Necho, quienes se encontraban en pugna por el control de las comunidades, el cultivo de la amapola y la explotación de la madera (OPDS, 2020). Dicho esto, nuestra vista a la Sierra se realizó en el



mes de marzo y, más allá de conocer de los efectos de la pandemia, puesto que, además de que los amapoleros señalaran que “había cosas más importantes que pensar en el coronavirus” (Notas de libreta de campo, 22 marzo 2021), lo que nos interesaba era saber de las respuestas comunitarias en contra de los ataques armados, la explotación de los bosques y el desplazamiento forzado interno. Grande fue nuestra sorpresa al saber que los campesinos contaban con una organización que albergaba a doce comunidades y todas compartían un solo propósito: construir la paz en la Sierra. Al respecto, un entrevistado resaltaba que: “Las personas de Guajes de Ayala estaban siendo amedrentados, los quieren desplazar como está ocurriendo en otras partes” (Pedro, comunicación personal, 22 marzo 2021). Este testimonio, recalaba la importancia de discutir sobre la seguridad, el cuidado de los territorios y la ausencia de la paz.

Quienes están metidos en el crimen organizado pretenden quedarse en nuestros territorios, quieren quedarse con las cosas que tiene uno como los bosques. Ellos desean talar árboles, se trata de un billete grande, por eso es que les interesa estos territorios (Carlos, comunicación personal, 30 de abril de 2021).

La categoría de territorio tiene un significado mucho más complejo, no solo se trata de una *cosa* que pueda explotarse, sino tiene que ver con la manera en que el sujeto actúa e interpone una relación cultural y política con la naturaleza. Para los campesinos, el territorio es pensado como un espacio donde se puede imaginar la vida, entre otras cosas es una reacción/acción emancipadora que apuesta por la supervivencia humana (Left, 2014). Este acontecimiento construido por los amapoleros responde de algún modo a la poca capacidad que tienen las fuerzas del orden para controlar el crimen organizado. Durante estos últimos años, los amapoleros de El Duraznito se han tenido que defender de la ocupación que ha logrado el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG) en territorios como Aguililla, Michoacán, antes controlado por Cárteles Unidos, y otros municipios de la Sierra de Guerrero (Infobae, 2021). Estas capturas territoriales hicieron que varias organizaciones criminales como Los Tlacos que, en un inicio eran policías comunitarias, ahora bajo el liderazgo de El Necho, no solo se disputaban el municipio de San Miguel con Los Tequileros, grupo que nació de la escisión de Guerreros Unidos, sino que se veían obligados a buscar alianzas con otras organizaciones más letales como el CJNG (La verdad, 2019; Ravelo, 2021; De Mauleón, 2021).

Estas alianzas representaban la destrucción del campo y expresaban una forma de despojo que, visto desde la perspectiva de los campesinos, estaban siendo legitimado por un poder estatal que muy poco podía hacer para controlar la presencia de estos grupos criminales en las comunidades. El control territorial de parte de los grupos armados implicaba no solo la producción

(ilegal) de la tala de árboles y el cultivo de la adormidera que, a pesar de su bajo costo en el mercado de la droga, es considerado para los campesinos como un negocio agrícola rentable. Desde luego, esto implicaba someterse a trabajos deplorables que exigían una dedicación exclusiva a cambio de un poco de dinero. De este modo, los campesinos vivían una doble inquietud, es decir, en defender sus bosques o, en su defecto, producir amapola para su supervivencia. Mencionamos esto, porque uno de los problemas que atraviesa la Sierra guarda relación con la destrucción de la naturaleza sostenida no solo por las fuerzas ilegales, sino también por la falta de una política agroecológica emancipadora.

Creo que lo más importante que debemos de resaltar aparte de todo lo que se señala es la tala de los bosques, porque es algo que debemos de tomar en cuenta [...] El problema es que el gobierno no está presente, no nos ve, si la autoridad nos regresara más a ver y tomara cartas en el asunto no estaría ocurriendo nada de esto. En este momento la situación es un poco complicada, muchas gentes de Guajes de Ayala tantito levantaron la voz, difundieron videos e hicieron denuncias contra las amenazas y la tala de árboles, pero no más no les llega la ayuda (Anónimo, comunicación personal, 29 abril 2021).

A inicios del año 2021 los campesinos han tenido que enfrentarse a Los Tlacos, quienes han acumulado territorios y cuentan con un importante número de trabajadores del campo. Lo alarmante de este hecho es que a pesar de que las fuerzas del orden conocen el lugar donde opera el crimen organizado no logran mantener el control de las comunidades. A esto se añade la presencia de líderes y figuras políticas involucradas en el control de la economía ilegal.

Los grupos delictivos tienen conocimiento de la caída del precio de la amapola en este momento, a ellos les interesa algo que les dé más recursos como la madera, la explotación de minas. Esa es la finalidad de ellos, están interesados ahorita en eso, porque la amapola ya casi perdió su valor. En cambio, nosotros queremos cuidar el bosque, ¿se imagina toda la Sierra sin árboles? No estaríamos hablando de la Sierra, ya no sería igual. Es más, el agua que nace aquí es para toda la gente de la ciudad, el gobierno tiene que tomar en cuenta del cuidado que realizamos, porque si nosotros no cuidamos nuestros territorios no habría agua en las ciudades, ni nada de hecho. Incluso sabemos que en la actualidad muchos lugares no tienen agua, la gente no puede consumir o no tiene suficiente agua (Pedro, comunicación personal, 22 marzo de 2021).

Cabe indicar que el cultivo de la amapola en la Sierra no es reciente. La primera cosecha se realizó a mediados de los años ochenta, época cuando un grupo de personas del norte del país llegaron a esta región y “orientaron” a varios campesinos para la comercialización de esta planta.

La cosa estaba así: los del norte decían te capacito y aquí está. ¿Cuánto quieres? Un litro, no era ni siquiera por kilo, eran litros, y uno de chamaco al final del día sabías quien se quedaba en el pueblo con esa capacitación, dos o

tres fulanos cercanos del fulano que estaban contactando decían: pues vamos a echarle chingadazos, no, vamos sembrando, vamos viendo. Luego, cuando ya esté el bulbo maduro vengo y te doy la capacitación de rayar, luego de juntar, con las latitas, luego te voy a dar en un periodo de tres, cuatro meses hasta la recolección de la semilla y te voy a enseñar cómo se pesa (ZonaDocs, 2012).

Para los campesinos, la producción de la goma de opio que se obtiene de la amapola forma parte de la economía local, con la venta del maíz o frijol no es posible satisfacer todas las necesidades. Ellos consideran que los proyectos de asistencia social no ayudan mucho para solventar sus gastos. La amapola ha servido para que muchas familias puedan sostenerse e incluso para que sus hijos puedan educarse en la ciudad. Desde luego, esto los obliga a pensar en alternativas rápidas y arriesgadas.

Allá [en mi comunidad] casi todos sembramos amapola, con eso nos mantenemos. De hecho, hemos tenido un cierto rose por decirlo de alguna forma con el gobierno, porque tratamos de que no destruyan nuestros sembradíos. Si vamos a dejar este tipo de siembra, nosotros queremos ver primero la ayuda y los proyectos, tiene que ser algo que nos pueda ayudar para sobrevivir y comprar lo más necesario. Por eso la gente siembra la amapola, es una necesidad para nosotros, porque no tenemos de dónde sobrevivir, esto ya no es de admirarse, esta decisión [de afrontar la vida] la tomamos así (Julio, comunicación personal, 23 marzo de 2021).

Durante las noches, los campesinos se organizan por grupos y se mantienen en vigilancia por si llega algún grupo armado. En cambio, en la mañana cada familia se encarga de atender sus animales o mejorar sus casas y durante la tarde, cuidan sus cultivos de amapola. Para esta última actividad, los campesinos van en grupos al campo y se encuentran armados por si se presenta algún problema en la comunidad. Esta práctica agrícola responde más a una necesidad que no está siendo atendida por el Estado y está siendo absorbida por el mercado de la droga.

La amapola es una planta que se vende a corto plazo. El gobierno siempre nos ha insistido en que sembremos frutas como manzanas, duraznos y aguacates, pero el problema aquí es que el clima es un poco frío. En los meses de enero y febrero cae la helada, entonces, debido a esto todo el trabajo que se realiza se viene hacia abajo. No tiene sentido sembrar de este modo, se tienen que buscar tierras con estudio, donde se garantice que sí va a salir algún producto. En cambio, la mapola se da en casi toda la Sierra, aquí la gente no siembra la amapola por gusto ni por diversión, sino que la gente la siembra por una obligación a mantener a la familia. De este esfuerzo han salido muchas personas que tienen estudios, han terminado su carrera gracias a la amapola, ¿entonces? Quisiéramos que el gobierno viera el esfuerzo que se hace y, sobre todo, que nos envíe primero el apoyo, de ese modo nosotros dejaríamos de sembrar la amapola (Pedro, comunicación personal, 23 marzo de 2021).

Una de las dificultades a la que se encuentran sometidos los campesinos es la constante amenaza de parte de las fuerzas del orden. Este hecho es de resaltar, porque el ejército realiza constantes visitas para impedir el crecimiento de la amapola. Sin embargo, para los campesinos, la presencia de los militares perjudica el trabajo realizado por meses y representa una pérdida que afecta el ingreso de las personas. Cabe indicar que los campesinos de El Duraznito dedican gran parte de su tiempo al cultivo de la amapola. Al año se realizan entre dos o tres cosechas, pero esto depende del cuidado que se le otorga a esta planta.

Al año se puede conseguir 2 y quizá 3 cosechas. Es un proceso muy difícil para el campesino, porque más que nada se ocupa de mucho trabajo y de una buena inversión. Se podría decir que uno tiene que ahorrar para llegar a hacer algo, es decir, tienes que ahorrar para poder sembrar más. Hay ocasiones en las que muchas familias se quedan sin comer durante 3, 4 o hasta 5 meses por esperar los resultados de su trabajo (Pedro, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Otro testimonio señala la importancia de amapola para las familias. A pesar de que existen proyectos de desarrollo como Sembrando Vida, el cual pretende reforestar los bosques, los campesinos prefieren cosechar goma.

La única manera de sobrevivir es cultivando la amapola. Si sembramos maíz la helada hace que se seque de manera inmediata. En cambio, con la siembra de la amapola uno tiene de donde ¿no? Con lo que se obtiene podemos comprar maíz, es más, de ahí mismo se puede ayudar a otras personas como los que siembran por Tierra Caliente, quienes suben a vender maíz. Con eso uno ayuda al campo, porque se les está comprando su maíz (Julio, comunicación personal, 22 de marzo de 2021).

Al respecto, un líder amapolero comenta que “la intervención del Estado no tenía sentido” (Notas de libreta de campo, 23 marzo de 2021), pues era contradictoria. Es decir, no se permitía el cultivo y siembra de la amapola, pero tampoco se fomentaba un desarrollo social y territorial. Al contrario, lo que primaba era el abandono y el olvidado completo de la agricultura. En otras palabras, el control o exterminio del cultivo de la amapola solo cumplió un rol político: adormecer a la población para garantizar la reproducción ampliada del capital, esta vez, bajo condiciones precarias y necróticas.

Se pierde todo cuando llega el ejército. Como se dijo hace rato uno tiene que cuidar el dinero que se obtiene del primer trabajo, porque esto sirve para mantener el siguiente cultivo. Quizá uno no piensa en las familias, ellos a veces ya no comen y si lo hacen consumen pura tortilla con un poquito de frijol. Si el gobierno viene y destruye la amapola, ¿se imagina todo ese esfuerzo? ¿Dónde se queda? ¿Cómo volveríamos a empezar? Es muy difícil para el campesino volver a construir otro trabajo, cuando ocurre algo así muchas

personas prefieren irse a otros lados a trabajar, pero, pues, a la larga sale igual o, incluso, peor (Miguel, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Para el Estado, las prácticas agrícolas ilegales transgreden el *statu quo* y, por este hecho, deben de ser penalizadas. En ese marco, la administración de los ilegalismos no impone la justicia, sino clasifica y diferencia a unos de otros, es decir, depura a los sujetos para garantizar la realización del orden económico. Foucault (2022) lo explica de esta manera:

La penalidad sería entonces una manera de administrar los ilegalismos, de trazar límites de tolerancia, de dar cierto campo de libertad a algunos y hacer presión sobre otros, de excluir a una parte y hacer útil a otra; de neutralizar a éstos, de sacar provecho de aquellos. En suma, la penalidad no “reprimiría” pura y simplemente los ilegalismos; los “diferenciaría”, aseguraría su “economía” general (pp. 316-317).

Por lo expuesto, el adormecimiento social cumple un rol importante, puesto que mantienen vivas las condiciones precarias de la realización del *trabajo vivo* y su sometimiento hacia el capital (Marx, 2006). En realidad, la función del poder estatal no consiste en despertar o liberar la creatividad social, sino fudirla a procesos de despojo y dominación capitalista.

El gobierno solo anuncia cosas irrealizables como, por ejemplo, Sembrando Vida. Este tipo de proyectos no ha llegado aquí, hemos oído que el municipio de Técpan salió beneficiado con ese programa, pero por acá no. Sería bueno para nosotros que este tipo de programas lleguen. Normalmente, cuando viene el gobierno le decimos que, si nos entreguen o nos dan un proyecto para mantener a las familias, nosotros dejaríamos de sembrar amapola, pero, ¿qué hace el gobierno? Parece ser que su función es destruir [la siembra de la amapola]. (Daniel, comunicación personal, 23 de marzo de 2021).

Los campesinos realizan estrategias de sobrevivencia y resistencia a las fuerzas externas. En este tenor, Scott (2004) señala que la rebelión a veces no es perceptible como tal debido al discurso hegemónico de la tradición y la lucha clásica, pero que, si en el fondo de la catarsis se observa el imaginario político, nos daremos cuenta que los sujetos construyen no solo discursos ocultos, sino también verdaderas luchas que apuestan por la integridad humana. Al interior de las comunidades se tejen procesos intersubjetivos y principios colectivos que guardan relación con la recuperación de la naturaleza. Como ya se ha mencionado, los campesinos de la Sierra consideran que el cultivo de la adormidera responde más a la falta de atención de las instituciones y a los vacíos del poder estatal.

Nosotros usamos terrenos que fueron trabajados por mucha gente de antaño. Ellos sembraron maíz y dejaron desmontado varias partes de los bosques. Esos espacios son aprovechamos para la amapola, nosotros tenemos que poner mucha atención en eso, es decir, no debemos seguir talando árboles. La siembra que uno realiza lo hace de la manera más reducida posible, se poda

una parte del terreno para que no se acaben los cerros (Hernán, comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

Otro campesino recalca lo siguiente:

Como bajó el precio de la amapola, hay personas que deben de invertir más, eso implica sembrar en más territorios para lograr un mayor ingreso, pero eso no ha ocurrido en nuestro ejido. Nosotros tratamos de que no se siga con esa práctica. Espero que en algún momento el gobierno nos apoye, de ese modo, uno ya no se dedicaría a talar los árboles. Con eso va a ver que la gente sí va a poder cambiar (Comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

La resistencia de El Duraznito busca la paz social. Esto ha permitido agrupar a las comunidades campesinas para defenderse del despojo territorial a la que se encuentran sometidos. Pero, esta respuesta fue considerada por los grupos armados como una abierta oposición y declaratoria de guerra. Un hecho que llamó la atención fue cuando nos encontramos con familias desplazadas de Las Conchitas. Se trata de otra comunidad cercana a la Ciénaga de San Miguel Totolapan que, durante los meses de marzo y abril del año 2021, habían sido desterrados por Los Tlacos por el simple hecho de optar por una posición política. Este evento que se realizó en plena pandemia reflejaba la difícil situación en la que se encontraban los campesinos. Si bien, a lo largo de muchos años, éstos se habían dedicado al cuidado de los bosques y el cultivo de la amapola, en la actualidad se veían sometidos por células criminales que buscaban mano de obra barata y desechable, no solo para producir droga, sino también para explorar los recursos minerales y madereros de la Sierra de Guerrero.

## A manera de conclusión

La pandemia es solo la expresión de la crisis de las relaciones sociales capitalistas. En Guerrero la capacidad de control del contagio de coronavirus no fue atendida como tal, existieron varias regiones como la Sierra donde no hubo presencia de las instituciones de salud. Muchas comunidades como El Duraznito de San Miguel Totolapan no contaban con centros de salud que se encontrarán en buenas condiciones, es más, no había personal especializado que brindara la atención necesaria. Esta situación representaba tan solo una de las problemáticas, pues existían y existen fenómenos invisibilizados que no fueron y no son atendidos. No referimos, al desarraigo o desplazamiento forzado, el despojo por violencia y la inseguridad presente en las comunidades campesinas. En respuesta a ello, durante estos últimos años, las comunidades se han tenido que organizar y enfrentar a grupos poderosos como Los Tlacos, pero también tuvieron que cuestionar la presencia del ejército, porque exterminaban las plantas de amapola y con ello afectaban sus ingresos familiares.

Lo anecdótico de este hecho es que, a unos kilómetros más adelante, se encontraban otras comunidades sometidas por esta organización que continuaban produciendo amapola y explotando los bosques madereros. Desde luego, esto no sería posible sin el respaldo de las instituciones, así como de ciertas élites locales. Al respecto, nos parece que hace falta una investigación minuciosa sobre las relaciones entre grupos armados, comunidades e instituciones o municipios. Esto ayudaría a entender el papel que ha tendido el Estado en la exclusión y marginación de la Sierra de procesos políticos democráticos. No obstante, la respuesta ha venido del propio campesino, ellos buscan restaurar los tejidos sociales y alientan a construir la paz social.

## Referencias

- BARTRA, A. (31 enero 2011). ¿Estamos ante la última generación de campesinos mexicanos?. *La Jornada*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/2011/01/31/puebla/eco205.php>
- BARTRA, A., Cobo, R., Espinoza, G., García, C., Meza, M., y Paz, L. (2000). *Crónicas del sur: Utopías campesinas en Guerrero*. Ediciones Era.
- BENJAMIN, W. (2007). *Para una crítica de la violencia. Conceptos de filosofía de la historia*. Terramar.
- BENYO, J. (2017). La(s) historia(s). Origen, repetición y diferencia. *Anacronismo e Irrupción*, 6(11), 84-130.
- BLOCH, E. (2007). *El principio esperanza*. Trotta.
- BONEFELD, W. (2013). *La razón corrosiva. Una crítica al Estado y al capital*. Ediciones Herramienta.
- BOURDIN, J (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27 (54), 15-33.
- CHUL Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., López, S., Butler, J., Badiou, A., Harvey, D., Chul Han, B., Zibechi, R., Galindo, M., Gabriel, M., Yañez, G., Manrique, P., y Preciado, P. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias*. (pp. 97-112). Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.
- CONSEJO Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). Medición multidimensional de la pobreza en México, 2016 – 2020. *CONEVAL*. [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP\\_2018\\_2020/Pobreza\\_multidimensional\\_2016\\_2020\\_CONEVAL.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Pobreza_multidimensional_2016_2020_CONEVAL.pdf)
- DE Mauleón, H. (12 agosto 2021) El Huitzucó fantasma. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/hector-de-mauleon/el-huitzucó-fantasma#:~:text=En%20octubre%20pasado%2C%20Los%20>

- Tlacos%2C%20conocidos%20también%20como,y%20con%20uniforme%20de%20tipo%20paramilitar%20los%20interrogaba.
- DIDI-HUBERMAN, G. (2009). *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada.
- ESTÉVEZ, A (2018). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 25 (73), 9-43. <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7017>
- FANON, F. (2002). *Les damnés de la terre*. La Découverte/Poche.
- FOUCAULT, M. (2022). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Silgo Veintiuno Ediciones.
- FLORES, E. (23 septiembre 2018). En Guerrero, la Familia Michoacana anuncia irrupción en Petatlán para enfrentar a banda de “El Ruso”. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/estados/2018/9/23/en-guerrero-la-familia-michoacana-anuncia-irrupcion-en-petatlan-para-enfrentar-banda-de-el-ruso-212559.html>
- GONZÁLEZ, M., y Castañeda, Y. (mayo-agosto 2019). Bioseguridad en biotecnología agrícola en México. La política del Estado y el papel de las organizaciones sociales. *Sociológica*, 34 (97), 183-21
- HEGEL, G.W.F. (1987). *Fenomenología del espíritu*. FCE.
- HELLER, A. (Prólogo de Lukács, G.) (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península.
- HIRCH, J. (2005). ¿Qué significa estado? reflexiones acerca de la teoría del estado capitalista. *Revista de Sociología e Política*, 24, 165-175.
- HOLLOWAY, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Ediciones Herramienta.
- ILLADES, C. y Santiago, T. (2019). *Mundos de muerte. Mundos de muerte: despojo, crimen y violencia en Guerrero*. UAM-GEDISA.
- INFOBAE (14 mayo 2020). Cronología: las polémicas declaraciones de López Obrador sobre la pandemia de coronavirus en México. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/05/14/cronologia-de-una-pandemia-las-polemicas-declaraciones-de-lopez-obrador-sobre-el-coronavirus-en-mexico/>
- INFOBAE (26 de abril de 2021). Atrapados en la guerra del narco: habitantes de Aguililla sobreviven entre las amenazas del CJNG y Cárteles Unidos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/04/26/atrapados-en-la-guerra-del-narco-habitantes-de-aguililla-sobreviven-entre-las-amenazas-del-cjng-y-carteles-unidos/>
- INTERNATIONAL Crisis Group (4 mayo 2020). La guerra cotidiana: Guerrero y los retos a la paz en México. *International Crisis Group*. <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/mexico/80-mexicos-everyday-war-guerrero-and-trials-peace>



- JERADE, M. (2007). De la violencia legítima a la violencia revolucionaria. *Acta poética*, 28(1-2), 257-278. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-30822007000100013&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822007000100013&lng=es&tlng=es).
- LA jornada (2 de junio de 2021). Se enfrentan pobladores de Totolapan con criminales de Los Tlacos; matan a 5. La jornada. <https://www.jornada.com.mx/2021/06/02/estados/027n1est>
- LA verdad (20 octubre 2019). CJNG y Guerreros Unidos anuncian guerra en Guerrero y amenazan al gobernador. *La verdad*. <https://laverdadnoticias.com/crimen/CJNG-y-Guerreros-Unidos-anuncian-guerra-en-Guerrero-y-amenazan-al-gobernador-20191020-0184.html>
- LAZO, Pablo. (2017). Violencia extrema o violencia necesaria: Benjamin y Nietzsche. En Héctor Sevilla (Coord.). *Homo violentus. Aportes de la filosofía de la violencia*. (pp.79-108). Colofón.
- LEFF, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI Editores.
- MARX, C. (2006). *El capital I. Crítica de la economía política*. FCE.
- MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- MENDOZA, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athena Digital*, 8, 1-26.
- OBSERVATORIO de la Paz y Desarrollo de la Sierra (2020). *Mapeo de territorios de grupos armados*. [Diapositiva de Power Point].
- OCAMPO, S. (30 de mayo de 2020). Reportan violencia en la Sierra de Guerrero. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/05/30/estados/027n5est>
- PÉREZ, B. et. al. (2020). *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México*. Informe 2019. Taller de sueños: México.
- QUADRATÍN (20 de abril de 2020). Permanece el seguimiento a desarrollo de Covid 19 en Guerrero. *Quadratín Guerrero*. <https://guerrero.quadratin.com.mx/permanente-el-seguimiento-a-desarrollo-de-covid-19-en-guerrero>
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Landier (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp.201-246). CLACSO.
- RADILLA, A. (1998). *Poderes, saberes y sabores: Una historia de los cafeticultores en Atoyac, 1940-1974*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- RAVELO, R. (21 octubre 2021). Los tequileros: violencia extrema. *Sol Yucatán*. <https://solyucatan.mx/los-tequileros-violencia-extrema/>
- ROMPEVIENTO TV. (16 marzo 2021). *Los desplazados guerrerenses-A Contracorriente. Luis Hernández Navarro entrevista a Sergio Ocampo, corresponsal de La Jornada*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=94MDeag1csE>

- SALAZAR, L. y Castro, J. (2014). Tres dimensiones del desplazamiento interno forzado en México. *El Cotidiano*, 183, 57-66.
- SALAZAR, P. (21 mayo 2021). “El pescado”, clave en la violencia de Tierra Caliente. *La Silla Rota*. <https://lasillarota.com/nacion/el-pescado-clave-en-la-violencia-de-tierra-caliente/151788>
- SCOTT, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones ERA.
- TORRES, E. (29 julio 2020). ¿Cuáles son los 8 programas sociales de la 4T y cómo benefician a México? *El horizonte*. <https://www.elhorizonte.mx/nacional/cuales-son-8-programas-sociales-4t-y-como-benefician-mexico-/2900115>
- VALENCIA, S. (2022). *Capitalismo Gore*. Paidós.
- ZONADocs (16 marzo 2021). Las cuatro generaciones de la amapola en Guerrero: del auge al ocaso del opio. *ZonaDocs. Periodismo en resistencia*. <https://www.zonadocs.mx/2021/03/16/las-cuatro-generaciones-de-la-ampola-en-guerrero-del-auge-al-ocaso-del-opio/>
- ZIZEK, S. (2005). Contra los derechos humanos. *New Left Review*. 34, July-Aug, pp. 115-131.